

Dos cortos, que descalifican la lectura pretendiendo hablar en defensa del planeta, son difundidos por MTV, uno de los canales para jóvenes con mayor audiencia. Alarmado ante los argumentos desplegados en este sentido, este artículo los analiza y se pregunta por la responsabilidad de sus mentores y por la respuesta de los adultos, que oscila entre la indiferencia y la desinformación.

LOS LIBROS PROVOCAN BOMBAS

Uno de los canales de televisión más vistos en nuestros países es "Music television", MTV, que ofrece programación de video-clips las 24 horas de cada día. Este medio ha comenzado a difundir dos cortos en contra del libro.

Paso a transcribir lo que dicen:

Primero.

Locutor: "Hecho real. Acres de tierra ocupan un espacio que podrían tener las flores". Sobreimpreso sobre un paisaje pleno de flores: "Los libros eliminan las flores".

Locutor: "Hecho real: Los libros y el llamado conocimiento que contienen causaron el terror nuclear que asecha a nuestro planeta". Sobreimpreso sobre imagen en blanco y negro de explosión nuclear: "Los libros provocan bombas".

Locutor: "Ya ves lo que hacen los libros al planeta. ¿Son tus ratos de ocio lo que sigue?". Sobreimpreso con idéntico texto.

Locutor: "Escoge MTV. Es tu tiempo libre, es tu futuro". Sobreimpreso sobre logo de MTV repite lo mismo.

Segundo corto:

Locutor: "Miles de horas son desperdiciadas cada año por libros que jamás se leyeron por completo". Sobreimpreso sobre una titubeante pila de libros: "Los libros pierden 2.000.000.000 de horas al año (Cálculo estimado... no es en serio)".

Locutor: "MTV no tiene principio ni final". Sobreimpreso sobre logo, mismo texto.

Locutor: "Las cortadas hechas por las hojas de un libro pueden incrementar tus gastos médicos". Sobreimpreso sobre imagen de sala de operaciones: "Los libros elevan los costos de salud".

Locutor: "MTV no tiene bordes filosos". Sobreimpreso sobre logo, mismo texto.

Locutor: "Los subsidios a las bibliotecas consumen los impuestos". Sobreimpreso sobre imagen con gente manoteando dinero: "Los libros se gastan los impuestos".

Locutor: "MTV no toma el dinero del gobierno". Sobreimpreso sobre logo, mismo texto.

Locutor: "Escoge MTV. Es tu tiempo libre. Es tu futuro". Sobreimpreso sobre logo: "Es tu tiempo libre. Es tu futuro".

En ambos casos aparece una misma frase: "Pagado por los amigos de MTV".

Los argumentos en torno a la desaparición del libro no han dejado de reaparecer en nuestro siglo. Pienso en *Fahrenheit 451*, de Bradbury y en *1984*, de Orwell. Y pienso en formas no tan noveladas, cuando la sospecha iba de la mano de la quema. Pero en todos los casos, había al menos terribles argumentos sobre el riesgo del libro para la salud mental de la población. El libro era peligroso, en el estricto sentido ideológico del término.

Las afirmaciones de *los amigos de MTV* instalan el ataque en otras dimensiones: los libros perjudican la ecología, propagan un *llamado conocimiento* que nos ha llevado a la bomba, elevan costos de salud y gastan los impuestos. Los libros, en definitiva, amenazan el futuro. Por lo tanto, para defenderlo, no leas.

Todo esto podría quedar en el terreno de una broma más o menos amarga. Pero sucede que MTV es uno de los canales de cable más vistos por los jóvenes y los niños a escala de todo el planeta. No soy de los que todavía insisten en una influencia mecánica y directa de un mensaje televisivo sobre determinadas conductas, pero tampoco de los que cierran los ojos a propuestas como ésta.

Que la lectura está en crisis no es ninguna novedad. La computadora, los videos, los juegos electrónicos, la televisión en general, vienen haciendo lo suyo y no es cuestión de espantarnos por las formas en que la sociedad se transforma. Si el libro pasará a ser un amarillento recuerdo del pasado, será a causa de un largo proceso en el que se lo cambiará por instrumentos más útiles de transmisión y recreación de información.

Lo que me indigna de esos cortos no es la descalificación de la lectura. Otros la han hecho ya y todavía resisten libros y resistimos lectores. Lo que me indigna es la impunidad con que los *amigos de MTV* despachan sus argumentos. Porque es falso que los libros hagan perder 2.000.000.000 millones de horas al año, es falso que eleven los costos en salud, es falso que se gasten los impuestos, es falso que eliminen las flores, es falso que provoquen bombas, es falso que le hagan algo al planeta.

Y eso lo sabe cualquiera, no hay nada capaz de sustentar tales afirmaciones. Esas falsedades han sido diseñadas a sabiendas, con toda la impunidad del mundo. Estamos ante una práctica irresponsable, porque quien difunde expresiones como éstas se burla de la responsabilidad básica de cualquier

comunicador: la de ofrecer argumentos bien fundados, apoyados en fuentes que los sostengan.

Las referencias a las flores y las bombas son terribles, si se toma en cuenta la preocupación de niños y jóvenes de diferentes países por el medio ambiente. El golpe es certero, pero sobre todo artero.

No me detendré a imaginar las motivaciones de los autores de esos cortos, ni a clamar por la censura. MTV es un canal que ofrece al día docenas de programas musicales, la mayoría de consumo y otros de calidad musical y estética. Más que un canal es un hecho en nuestra sociedad. Forma parte de la vida cotidiana de jóvenes y niños, que lo toman como recurso de entretenimiento y comunicación, de búsqueda de modelos sociales y aprendizaje de imágenes y de canciones. La memoria que los adolescentes tienen de los programas ofrecidos en MTV es muy fuerte, tanto en cantantes como en músicos y letras.

Es inútil tapar con los dedos un hecho social de semejante envergadura. Por lo demás, si lo comparamos con la violencia enlatada que llega a través de otros canales, estamos ante una propuesta casi tierna: música e imágenes. De manera que nada de censura ni descalificación en bloque.

Pero, insisto, tampoco cerrar los ojos ante cualquier propuesta que nos llegue desde la pantalla. Tampoco cerrar los ojos ante la impunidad de cualquier discurso, porque de *todo vale* en *todo vale* podemos terminar con las manos y el corazón vacíos de valores.

Como no se trata de prohibir ni de censurar, al menos podemos esperar una lectura de ese tipo de programa con los niños y los jóvenes, en la casa, en la escuela, en la universidad.

Me preocupa en ese sentido la ausencia de reacciones. ¿Cómo argumentos tales pueden pasar desapercibidos? ¿Cómo nadie se ha expresado en contra o al menos los ha hecho objeto de algún análisis?

Cabe una interpretación para la mayoría de los casos, en especial si pensamos en adultos: no se han enterado. Y una segunda: sí se han enterado pero no le dieron importancia, son apenas dos cortos en un torrente de canales.

Bien, cada uno con sus carencias de información o sus indiferencias. Mientras tanto esos discursos gozan de buena salud y de una impunidad sin márgenes.

Daniel Prieto Castillo